

# Manifestaciones de la escultura iberorromana en las cercanías del Fretum Herculeum

Pedro Rodríguez Oliva

En el límite occidental de la provincia de Málaga y muy cerca de la actual población de Casares se localizan los restos de la antigua Lacipo,<sup>1</sup> nombrada como Blacippo por Plinio (nat., 3. 15) quien además indica que era una ciudad de condición estipendiaria del conventus de Gades, como Λακκιπω por Ptolomeo (geog., 2. 4. 9), que la incluye entre las poblaciones túrdulas de la Bética, y como Lacipo por Pomponio Mela (chor., 2. 94 s.) que la ubica entre las mansiones de Salduba y Barbesula en la vía de Malaca a Gades del Itin. Ant. Tal núcleo urbano mantuvo en época romana su nombre indígena con un característico sufijo en -ipo/-ippo que llevan también otras varias ciudades del entorno. Entre los siglos II–I a.C. acuñó una corta serie de monedas en bronce con el topónimo latino LACIPO,<sup>2</sup> lo que evidencia el nombre correcto de la población, aunque a mediados del siglo III d.C. un epígrafe de Córdoba se refiere a un individuo natural de esta ciudad como *lacipponensis*.<sup>3</sup> Sus ruinas, de donde proceden varios epígrafes latinos del siglo I d.C. relacionados con el culto imperial y otros posteriores de carácter funerario,<sup>4</sup> dominan desde su emplazamiento en la montaña<sup>5</sup> el acceso desde el Mediterráneo al Fretum Herculeum y a sus dos principales puntos de referencia geográfica: Calpe (Gibraltar) en la orilla europea y Abyla (Yebel Musa) en el frontero territorio africano.<sup>6</sup> Plinio señalaba que a quienes habitaban este litoral mediterráneo andaluz a comienzos del Imperio los romanos les consideraban como gentes púnicas (nat., 3, 8). Eran aquellas mismas poblaciones de *libyphoinikes* (Λιβυφοινικες, es decir, púnicos norteafricanos) a los que nombraba Avieno – que los calificaba de *feroces* (ora, 419 ss.) – y que ocupaban, aparte del entorno del Estrecho, una región indeterminada en esta zona meridional de la Península Ibérica; los mismos a los que Éforo (en el Pseudo Skymnos de Chíos, vs. 196–198) identificaba como colonos de Cartago en estos territorios surhispanos y que, según Appiano (Iber., 56), habían sido trasladados a tierras hispanas por Aníbal. Ese término etnográfico es similar al que en alguna ocasión emplean otros autores antiguos para referirse en general a los cartagineses o a las poblaciones indígenas mezcladas con las de origen púnico en la Mauretania<sup>7</sup> y que para el caso hispano Antonio García y Bellido opinó que así debían ser conocidos “los colonos cartagineses establecidos en el litoral andaluz del Mediterráneo”.<sup>8</sup> Que la presencia de esas etnias en la región debía tener una cierta entidad parece inferirse del texto de Estrabón en el que este autor afirmaba que en su tiempo “la mayoría de las ciudades de Tourdetania y de las regiones vecinas” estaban habitadas por aquellos *phoinikes* (Str., 3.2.13). Es este un asunto de indudable interés al que la investigación arqueológica viene dedicando adecuada atención en los últimos años<sup>9</sup> y sobre el que puede que unos relieves de Lacipo a los que aquí nos referiremos podrían aportar nuevas informaciones sobre las influencias durante los siglos II–I a.C. de aquellas gentes de origen púnico que habitaban las zonas aledañas al Estrecho de Gibraltar.

De esos varios relieves en calizas locales se desconocen las circunstancias precisas de su hallazgo y quizá a algunos de ellos se refieran las noticias sobre un relieve con una cabeza de toro (*taurini capitis anaglyphum*) que a mediados del siglo XIX Juan Pérez de Vargas y Salas, vecino de Casares y tío-abuelo de Blas Infante, comunicó a Emil Hübner.<sup>10</sup> Las primeras fotografías de estas piezas de las que disponemos<sup>11</sup> son las que en una visita que hizo al yacimiento en 1934 realizó el arquitecto José González Edo.<sup>12</sup> Junto a los otros ejemplares ahora en el Museo de Málaga y a los que luego hemos de referirnos, una de esas fotografías muestra un relieve ahora en paradero desconocido con una imagen que parece representar a un personaje masculino vestido con ropa corta y que puede que llevara en su mano derecha un objeto que quizá sea una antorcha caída (fig. 1a), a la manera de como la llevará Cautopates en las muy posteriores representaciones mitraicas. De ese ejemplar relivario tan interesante (especialmente si su cronología fuese la misma que la de los restantes ejemplares que vamos a estudiar) podría suponerse que se trataba de un sillar de esquina de un probable monumento funerario.

Alentado por las noticias que sobre la riqueza arqueológica del lugar le facilitó González Edo, algunos años después el entonces comisario provincial en Málaga de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, Simeón Giménez Reyna (1904–1967), visitó el yacimiento arqueológico y en la era del cortijo de Ferrete pudo ver dos de esos relieves, uno con la figura de un cordero, otro con una figura femenina (“que llaman la Virgen”) y a unos 300 metros del citado cortijo, en la ladera del monte de Alechipe, otro bloque “con parte de la figura de un guerrero a caballo”.<sup>13</sup> En el verano de 1961, quien había sido comisaría general de Excavaciones Arqueológicas, el catedrático Julio Martínez Santa Olalla, trasladó tales piezas junto con una serie de epígrafes latinos de igual procedencia a Guadarranque (San Roque, Cádiz), a la casa de la dirección de las excavaciones arqueológicas de Carteia en donde estuvieron bastantes años hasta que fueron trasladados, una vez fallecido Santa Olalla, al Museo de Cádiz, centro del que fueron reclamados por el Museo Arqueológico de Málaga que, tras su recuperación, los expuso al aire libre en la zona baja inmediata al acceso al monumento musulmán donde han permanecido hasta su traslado al nuevo Museo de Málaga en el palacio de la Aduana que se ha inaugurado a fines de 2016. Pero en aquellos avatares y por causas que se desconocen uno de los relieves quedó en los almacenes del Museo de Cádiz donde debe seguir.<sup>14</sup> Se trata de un altoprelieve tallado en un bloque calizo (0,85 × 0,40 × 0,28 m.) que lleva en su cara principal una figura femenina y velada con el brazo izquierdo dirigido a su cintura y el derecho doblado y elevado hacia la cara, postura que permite clasificarla como una orante o plañidera (fig. 1b) y que debe ser la pieza que Giménez Reyna vio en su visita a Lacipo y a la que los vecinos de aquellos campos llamaban “la Virgen”. Martín Almagro Gorbea la ha emparentado con una plañidera que se representa en un monumento funerario de Alcoy.<sup>15</sup>

Los restantes relieves del conjunto de Lacipo, precisamente los que ahora se exponen en el Museo de Málaga, son los tres ejemplares a los que deberemos prestar nuestra atención para el tema que nos ocupa. Dos son representaciones de carneros y la terce-



Fig. 1: Lacipo (Casares, Málaga). a) Fotografía de 1934 de un relieve actualmente desaparecido que representa a un personaje masculino vestido con ropa corta y que parece llevar en su mano derecha una antorcha. b) Figura probable de una orante o plañidera velada.

ra es la imagen de un jinete sobre su caballo y armado para la caza o la guerra. Todos se han elaborado en la misma caliza areniscosa de canteras locales y los hemos venido considerando como parte de la decoración de los paramentos exteriores de uno o varios monumentos funerarios de tipo turriforme<sup>16</sup> de una de las necrópolis de la antigua ciudad. Para el acercamiento a su cronología sólo se ha podido recurrir a criterios estilísticos y formales, habiéndose aceptado que corresponden al último período de la escultura ibérica, al grupo que ha sido denominado “reciente” o “iberorromano”<sup>17</sup> y que se viene datando entre los siglos III al I a.C., la mayoría ya bajo el dominio de los romanos. Conviene tener en cuenta, además, algunos detalles sobre los que Almagro llamó la atención y es que estos relieves presentan en las caras interiores y laterales de los blo-

ques una serie de mortajas en las que encajarían grandes grapas metálicas, unas en T (20/30 × 16 cm.) otras en forma de cola de milano, y mediante las que los diversos ortostatos debían unirse entre sí.<sup>18</sup>

Un par de estos relieves, como hemos dicho, muestran sendos carneros,<sup>19</sup> de los que el mejor conservado (0,65 × 1,13 × 0,34 m.) que va al paso a la izquierda (fig. 2) presenta un cierto detalle en el tratamiento de la cabeza y su cornamenta y algo de los rizados vellones bien esculpidos sobre su cuerpo; el otro (0,67 × 0,82 × 0,32 m.), al que una fractura ha afectado a parte del lomo del animal y de la zona delantera de la cabeza, representa al carnero de perfil, exactamente igual que el anterior, en movimiento, como si embistiera a la derecha, con su cuerpo liso, bien silueteada la figura y con unos grandes y enroscados cuernos (fig. 3). Aunque es verdad que desde un punto de vista formal no son paralelos exactos de estos relieves zoomorfos de Lacipo, como comparación se pueden aducir, sin embargo, algunos relieves tardopúnicos en los que el carnero se ha representado como animal destinado al sacrificio funerario. Tal es el caso de algunas estelas de los siglos III–II a.C. de la zona de Dermech de la necrópolis de Cartago,<sup>20</sup> el de otro ejemplar también tardío con remate de decoración vegetal que procede del tophet de Cartago<sup>21</sup> o el del cordero que se ve en alguna estela del tophet de Sousse.<sup>22</sup> De entre las pequeñas estelas elaboradas en caliza local típicas de la Cerdeña púnica,<sup>23</sup> en las numerosas del tophet-santuario sardo de Sant' Antioco procede un conjunto de unas pequeñas estelas, ejemplares característicos de la producción lapidaria sulcitana<sup>24</sup> que se



Fig. 2: Relieve con la figura de un carnero de la ciudad antigua de Lacipo.



Fig. 3: Carnero en relieve sobre un bloque de caliza local hallado en las ruinas de Lacipo.

vienen fechando a lo largo del siglo III a.C. y que llevan en relieve figuras de carneros al paso y en la parte superior el creciente lunar (Tinnit) sobremontando al disco solar (Baal Hammon) (fig. 4).<sup>25</sup> Aunque el animal representado es un toro y no un óvido como en los relieves que acabamos de comentar, cabe aducir que en las monedas de bronce que se acuñaron en la ceca de Lacipo en el siglo I a.C. se empleaba un tipo animalístico que podría tenerse en cuenta como elemento de comparación con las restantes representaciones zoomorfas; por cierto, tanto el toro empleado en estas acuñaciones, como el delfín y los símbolos astrales que también aparecen en las mismas, son absolutamente semejantes a los de las monedas de Asido, una ceca de fuerte influencia púnica.<sup>26</sup>

El tercero de estos relieves, que probablemente se corresponde con un sillar de esquina de un monumento funerario turriforme,<sup>27</sup> representa sobre el fondo liso del bloque de caliza en que se ha tallado (1,04 × 0,66 × 0,38 m.) un caballo que va al paso a la izquierda y al que monta un jinete (fig. 5). Ambas figuras, a pesar de su mal estado de conservación, se observa que fueron representadas con excelente naturalismo. El caballo, al que le falta la cabeza, llevaba esculpidas con detalle las riendas y otros arreos (la cincha se ha elaborado con un relieve destacado) y cabe hacer notar que aunque va al paso, al menos la pata delantera derecha iba levantada y exenta expresando de este modo el movimiento del animal al andar. La manera como camina el caballo es semejante, aunque sea en sentido contrario, a la que vemos en la representación de un jinete de un relieve de Henchir Abbassa (Chentou).<sup>28</sup> En cuanto al jinete laciponense, éste porta en su brazo izquierdo un gran escudo circular con un destacado umbo con un botón central rehun-



Fig. 4: Estelas con carnero al paso bajo símbolos astrales del tophet de Sant'Antioco (Cerdeña).



Fig. 5: Relieve con un jinete armado para la caza o la guerra cubierto con manto y portando un gran escudo circular, procedente de Lacipo (Casares, Málaga).

dido, y bajo el borde inferior de la rodela parece insinuarse el pie izquierdo del guerrero actualmente muy erosionado. Por fractura antigua, el personaje ha perdido la parte delantera de la cabeza, aunque bajo el cuello aún se observan unos simétricos pliegues semicirculares que deben corresponder al manto que cubría sus hombros. En el arte púnico las representaciones de jinetes se documentan desde momentos tempranos en varios casos que llevan esa escena en unos característicos discos cerámicos decorados a molde de los que se conocen ejemplares de Cartago, Utica, Ibiza e incluso del territorio malacitano cercano a la ciudad antigua de donde procede nuestro relieve. Uno de estos discos que vienen fechando en el siglo VI a.C. se ha encontrado en la misma Cartago y muestra una escena con un jinete armado y acompañado de un perro,<sup>29</sup> en otros casos el jinete monta un hipocampo como divinidad marina.<sup>30</sup> En el caso hispano conocemos dos ejemplos en los que el jinete armado se acompaña de un perro, escena a la que sobremonta un glóbulo rodeado de un creciente lunar; uno es de Ibiza<sup>31</sup> y el otro (fig. 6a) procede del yacimiento fenicio del Cerro del Villar en la desembocadura del río Guadalhorce e inmediato a la antigua Malaka.<sup>32</sup> Disposición semejante al relieve de Lacipo la encontramos asimismo en el jinete con casco de larga cimera, gran escudo circular y lanza del reverso del denario de L. Manlius Torquatus del 113/112 a.C.<sup>33</sup> (fig. 6c), al igual que en tipos de jinetes lanceros con rodela y lanza de los reversos de algunas monedas hispanas<sup>34</sup> como las de Ikalesken (fig. 6b) y Urkesken,<sup>35</sup> debiendo destacarse la semejante iconografía monetar caracterizada por el gran escudo<sup>36</sup> que llevan los jinetes de



Fig. 6: Disco cerámico con figura de jinete (a) y representaciones de jinetes armados con casco, escudo y lanza en un denario (c) y en monedas hispanas de las cecas de Ikalesken (b), Ituci (d) y Carissa (e).

lo reversos de algunas monedas de Ituci (Tejada, Sevilla o Campo de Tejada, Huelva)<sup>37</sup> (fig. 6d) y Carissa (Bornos, Cádiz)<sup>38</sup> (fig. 6e), acuñaciones que ofrecen argumentos cronológicos en los siglos II–I a.C. a los relieves de Lacipo y que abundan en un común origen púnico del tipo, que se ha dicho es propio de norteafricanos nómadas llegados a estas tierras como mercenarios en época bárquida.<sup>39</sup> Es cierto que también en la escultura ibérica el tema del caballo y del jinete armado para la caza o la guerra está ampliamente representado,<sup>40</sup> simbolizando en muchos casos la heroización del difunto.<sup>41</sup> Una escultura de jinete a caballo procedente de Montemayor y en el Museo Arqueológico de Córdoba<sup>42</sup> es un buen ejemplo de esas representaciones ecuestres de entre los siglos II–I a.C. a las que se podrían unir las de numerosos pequeños bronce fundidos de varios santuarios ibéricos o a las más antiguas y carentes de connotaciones bélicas que ofrecen los relieves del pilar-estela de Coimbra del Barranco Ancho de Jumilla (Murcia) o los dos jinetes en bulto redondo de la necrópolis de los Villares (Albacete) de principios del siglo V a.C. El conocido del jinete guerrero de Osuna evidencia su clara filiación ibérica tanto en su peinado y vestidos como sobre todo en la falcata que lleva en una de sus manos.<sup>43</sup> Pero al lado de esto, otras piezas como estas de Lacipo parecen demostrar que en los dos siglos antes del cambio de Era esas producciones ibero-romanas también aparecían influenciadas por la común herencia púnica que estamos viendo reflejada tanto en tierras hispanas como en las de Cerdeña y Sicilia. En este sentido conviene traer a colación unos relieves de jinetes de estelas de la siciliana Solunto, en los que en dos de ellos, uno del Museo Archeologico de Palermo (fig. 7a) y el otro del Antiquarium de So-



Fig. 7: Relieves de jinetes armados en estelas de la necrópolis de Solunto.

lunto (fig. 7b),<sup>44</sup> se han representado unos jinetes que llevan una lanza, pero sobre todo un escudo circular de grandes proporciones. Ana María Bisi consideraba que los jinetes de esas y otra estela soluntina eran “una delle testimonianze più significative della persistenza della cultura figurativa púnica nel territorio dell’ isola durante il periodo ellenistico”. Recientemente Von Hesberg ha llamado la atención sobre la falta de inscripciones en ellas y las ha fechado en los primeros momentos de la Sicilia romana a fines del siglo III a.C. recordando su relación con otras similares de Siracusa y Morgantina.<sup>45</sup>

### Notas

- <sup>1</sup> Puertas Tricas – Rodríguez Oliva 1980; Rodríguez Oliva 2006a, 299–327; TIR-España, J-30, 2000, 65.
- <sup>2</sup> García-Bellido – Blázquez Cerrato 2001, 261; Villaronga, CNH, 423.
- <sup>3</sup> CIL II/7, 259.
- <sup>4</sup> CIL II 1934–1937; Rodríguez Oliva 2006b, 123–157.
- <sup>5</sup> Rodríguez Oliva 2017, 52–61.
- <sup>6</sup> Schulten 1927, 190–201.
- <sup>7</sup> Fischer, RE 13.1, 2002.
- <sup>8</sup> “Punici coloni cum gente indigena conjunguntur” opinó Karl Müller en su comentario al Pseudo Skymnos de Chios. Estos blastophoinikes se vienen identificando con los “bástulos llamados púnicos” citados por Appiano (loc. cit.) en relación a un acontecimiento bélico sucedido en el 154 a.C. durante las guerras lusitanas, que son los mismos “bástulos a los que se llaman púnicos” de Ptolomeo (II, 4, 7) y de Marciano de Heraklea (p. 107).
- <sup>9</sup> López 1995; Lacalle Rodríguez 1999, 170–171; Bendala 2000, 75–88.
- <sup>10</sup> CIL II p. 244.
- <sup>11</sup> Archivo J. Temboury. Biblioteca Provincial. Diputación Provincial de Málaga. Fotos 1043, a, b, c.
- <sup>12</sup> Rodríguez Oliva 2017b, 183–187.
- <sup>13</sup> Ficha sobre Lacipo de la Delegación provincial en Málaga de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas conservada en el archivo del Museo de Málaga.
- <sup>14</sup> La fotografía que aquí se reproduce pertenece al archivo de la asociación “Amigos de Carteia” del Museo del Istmo de la Línea de la Concepción (Cádiz).
- <sup>15</sup> Almagro 1982a, 276. Almagro 1982b, 188. 191, núm. 31.
- <sup>16</sup> Rodríguez Oliva 2001/2002; Id., 2003; Noguera Celdrán – Rodríguez Oliva 2008, 397–398, figs. 12–13. 409–410, fig. 19. 436–437, fig. 38.
- <sup>17</sup> Chapa Brunet 1985, *passim*.
- <sup>18</sup> Almagro – Rubio 1980, 349. 352. 356; Almagro 1983, 241.
- <sup>19</sup> Almagro – Rubio 1980, 191. 359; Almagro 1983, 242.
- <sup>20</sup> Hours et al. 1951, 52–53, lám. XXVI, f–h.
- <sup>21</sup> Picard 1967, 22–24, lám. IX 1. Otra estela con representación de carnero en Lám. X, 2.
- <sup>22</sup> Chaisemartin 1987, 68. 85–86.
- <sup>23</sup> Moscati 2005, 206–232.

- <sup>24</sup> Lilliu 1945, 293–418; Moscati 1986; Bartoloni 1986.
- <sup>25</sup> Moscati 1981, 3–8; Guirguis 2017, figs. 93, 103, 389, núms. 291, 292.
- <sup>26</sup> Puertas Tricas – Rodríguez Oliva 1980, 105–127.
- <sup>27</sup> Almagro – Rubio 1980, 191. 359; Almagro 1982b, 188, núm. 13; Almagro 1983, 233, núm. 14.
- <sup>28</sup> Bertrand 1986, 58–60, fig. 1.
- <sup>29</sup> Bertrand 1986, 60, fig. 2.
- <sup>30</sup> Fantar 1966, 19–32.
- <sup>31</sup> Astruc 1956, 182 ss., núm. 68; Blázquez 1966, 101–103; Almagro Gorbea 1980, 271–273, lám. CC, 3–4.
- <sup>32</sup> Arribas – Arteaga 1975, 89, lám. LXIV.
- <sup>33</sup> Crawford 1974, 308, núm. 395.
- <sup>34</sup> Almagro 1995, 235–266.
- <sup>35</sup> Quesada – García-Bellido 1995, 65–73.
- <sup>36</sup> García-Bellido 2010, 155–170; Mora Serrano 2014, 1431–1434.
- <sup>37</sup> García-Bellido – Blázquez Cerrato 2001, 216–217; Villaronga CNH, 107–109.
- <sup>38</sup> García-Bellido – Blázquez Cerrato 2001, 83–84; Villaronga CNH, 408–410; Arévalo 2011, 31–48.
- <sup>39</sup> Quesada – García-Bellido 1995, 71.
- <sup>40</sup> Chapa Brunet 1985, 166–185, 247.
- <sup>41</sup> Benoit 1954, *passim*; Chapa Brunet 1985, 178; Noguera Celdrán – Rodríguez Oliva 2008, 397.
- <sup>42</sup> Chapa Brunet 1985, lám. XX; López García 1999, 295–304.
- <sup>43</sup> López García 2017, 37–39, lám. IV.
- <sup>44</sup> Bisi 1965, 211–212, lám. LXXVI, 2; 212–213, lám. LXXVII, 1.
- <sup>45</sup> Hesberg 2018, 167–168, figs. 4–5.

## Índice de figuras

Fig. 1: Almacenes del Museo de Cádiz. – Fig. 2, 3: Museo de Málaga. – Fig. 4: Museo Archeologico Comunale Villa Sulcis, Carbonia, Museo Archeologico Ferruccio Barreca, Sant’Antioco, Museo Nazionale de Cagliari. – Fig. 5: Museo de Málaga. – Fig. 6a: Sección de Arqueología. Museo de Málaga. – Fig. 6b–e: Archivo Área de Arqueología. Universidad de Málaga. – Fig. 7: Palermo, Museo Archeologico.

## Bibliografía

### Almagro 1980

M. J. Almagro Gorbea, *Corpus de las terracotas de Ibiza*, Bibliotheca Praehistorica Hispana 18 (Madrid 1980).

### Almagro 1982a

M. Almagro Gorbea, *Plañideras en la iconografía ibérica*, en *Homenaje a Saénz de Buruaga* (Madrid 1982) 265–285.

**Almagro 1982b**

M. Almagro-Gorbea, El monumento de Alcoy. Aportación preliminar a la arquitectura funeraria ibérica, *Trab. Preh.* 39, 1982, 161–210.

**Almagro 1983**

M. Almagro-Gorbea, Pozo Moro. El monumento orientalizante, su contexto socio-cultural y sus paralelos en la arquitectura funeraria ibérica, *MM* 24, 1983, 177–287.

**Almagro 1995**

M. Almagro Gorbea, La moneda hispánica con jinete y cabeza varonil: ¿tradición indígena o creación romana?, *Zephyrus* 48, 1995, 235–266.

**Almagro – Rubio 1980**

M. Almagro Gorbea – R. Rubio, El monumento ibérico de Pino Hermoso (Orihuela, Alicante), *Trab. Preh.* 37, 1980, 345–362.

**Arévalo González 2011**

A. Arévalo González, Algunas evidencias sobre la fabricación de moneda en Carisa, en *Homenaje al Prof. A. Caro Bellido*, Vol. 2 (Cádiz 2011) 31–48.

**Arribas – Arteaga 1975**

A. Arribas – O. Arteaga, El yacimiento fenicio de la desembocadura del río Guadalhorce, Málaga, *CuadGranada* 2, 1975.

**Astruc 1956**

M. Astruc, Empreintes et reliefs de terre cuite d'Ibiza, *AEspA* 29, 1956, 139–191.

**Bartoloni 1986**

P. Bartoloni, Le stele di Sulcis. Catalogo, *CSF*, 24 (Roma 1986).

**Bayet 1941**

J. Bayet, L'omen du cheval a Carthage: Timée, Virgile et le monnayage punique, *REL* 19, 1941, 166–190.

**Bendala, 2000**

M. Bendala, Panorama arqueológico de la Hispania púnica a partir de la época bárquida, en: M. Paz García-Bellido – L. Callegarin (eds.), *Los cartagineses y la monetización del Mediterráneo Occidental* (Anejos de *Archivo Español de Arqueología* XXII), 75–88.

**Benoit 1954**

F. Benoit, L'heroisation équestre (París 1954).

**Bertrand 1986**

F. Bertrand, A propos du cavalier de Simitthus (Chemtou), *Antiquités africaines* 22, 1986, 57–71.

**Bisi 1965**

A. M. Bisi, Le stele puniche di Solunto, *ArchCl* XVII, 1965, 211–218.

**Blázquez 1966**

J. M. Blázquez, Dios jinete púnico sobre disco de Ibiza, *Zephyrus* XVII, 1966, 101–103.

**Crawford 1974**

M. H. Crawford, *Roman Republican Coinage* (London 1974).

**Chaisemartin 1987**

N. de Chaisemartin, Les sculptures romaines de Sousse et des sites environnants, (CSIR, Tunisie Proconsulaire II (Byzacium) 2), Ecole Française de Rome (Roma 1987).

**Chapa Brunet 1985**

T. Chapa Brunet, La escultura ibérica zoomorfa en piedra, Ministerio de Cultura (Madrid 1985).

**Fantar 1966**

M. H. Fantar, Le cavalier marin de Kerkouane, Rev. Africa I-II, 1966-1968, 19-32.

**García-Bellido – Blázquez Cerrato 2001**

M. P. García-Bellido – C. Blázquez Cerrato, Diccionario de cecas y pueblos hispánicos, Vol. II: Catálogo de cecas y pueblos (Madrid 2001).

**García-Bellido 2010**

M. P. García-Bellido, Etnias y armas en Hispania: los escudos, Gladius 30, 2010, 155-170.

**Guirguis 2017**

M. Guirguis, La Sardegna fenicia e punica. Storia e materiali (Nuoro 2017).

**Hesberg 2018**

H. von Hesberg, Immagini e iscrizioni. Le stele di legionari e ausiliari nelle province romane, en: C. Márquez – D. Ojeda (eds.), Escultura romana en Hispania VIII. Homenaje a Luis Baena del Alcázar (Córdoba 2018) 163-185.

**Hours-Miedan 1951**

M. Hours-Miedan, Les représentations figurées sur les stèles de Carthage, CahByrsa, 1951, 15-160.

**Lacalle Rodríguez 1999**

R. Lacalle Rodríguez, Ensayo de definición arqueológica de las etnias prerromanas de Andalucía, Spal 6, 1999, 165-186.

**Lilliu 1945**

G. Lilliu, Le stele puniche di Sulcis (Cagliari), MonAnt XL, 1945, 293-418.

**López Castro 1995**

J. L. López Castro, Hispania Poena. Los fenicios en la Hispania romana (206 a.C.-96 d.C.) (Barcelona 1995).

**López García 1999**

I. López García, El jinete de la Rambla (Córdoba): una nueva interpretación, XIV Congreso Nacional de Arqueología, Vol. 4 (Murcia 1999) 295-304.

**López García 2017**

I. López García, Osuna (Provincia de Sevilla. Hispania Ulterior Baetica), CSIR España I(7) (Sevilla 2017).

**Mora Serrano 2014**

B. Mora Serrano, La imagen de la moneda hispana de época preagustea como producto artesanal en XVIII CIAC (Centro y periferia en el Mundo Clásico) (Mérida 2014) 1431-1434.

**Moscatti 1981**

S. Moscatti, Stele sulcitane con animale passante, RANL 36, 1981, 3-8.

**Moscatti 1986**

S. Moscatti, Le stele di Sulcis. Caratteri e confronti, CSF 23 (Roma 1986).

**Moscato 2005**

S. Moscato, Fenici e Cartaginesi in Sardegna (Nuoro 2005).

**Noguera Celdrán – Rodríguez Oliva 2008**

J. M. Noguera Celdrán – P. Rodríguez Oliva, *Scultura hispánica in epoca repubblicana: Note su generi, iconografia, usi e cronologia*, en: J. Uroz Sáez et al. (eds.), *Iberia e Italia: modelos romanos de integración territorial* (Murcia 2008) 379–454.

**Picard 1967**

C. Picard, *Thèmes hellénistiques sur les stèles de Carthage*, *Antiquités africaines* 1, 1967, 9–30.

**Puertas Tricas – Rodríguez Oliva 1980**

R. Puertas Tricas – P. Rodríguez Oliva, *Estudios sobre la ciudad romana de Lacipo*, *Studia Archaeologica* 64 (Valladolid 1980).

**Quesada – García-Bellido 1995**

F. Quesada – M. P. García-Bellido, *Sobre la localización de ikale(n)sken y la iconografía de sus monedas*, en *La moneda hispánica. Ciudad y territorio*, *Anejos de Archivo Español de Arqueología* XIV (Madrid 1995) 65–73.

**Rodríguez Oliva 2006a**

P. Rodríguez Oliva, *Investigaciones arqueológicas en Lacipo (Casares, Málaga)*, en: *I Jornadas sobre Patrimonio de Casares*, Ayuntamiento de Casares – Diputación Provincial de Málaga (Málaga 2006) 299–327.

**Rodríguez Oliva 2006b**

P. Rodríguez Oliva, *Unas inscripciones funerarias de Lacipo (Casares, Málaga) que evocan el establecimiento en Carteia (San Roque, Cádiz) de la Colonia Latina Libertinorum*, *Baetica* 28(2), 2006, 123–158.

**Rodríguez Oliva 2017a**

P. Rodríguez Oliva, *El yacimiento arqueológico de Lacipo (Casares, Málaga)*, *Revista PH. Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 92, 2017, 52–61.

**Rodríguez Oliva 2017b**

P. Rodríguez Oliva, *El arquitecto José J. González Edo y el descubrimiento de la ciudad romana de Lacipo (Casares, Málaga)*, *Anuario R. Acad. B. A. San Telmo* 17, 2017, 179–188.

**Rodríguez Oliva 2003**

P. Rodríguez Oliva, *Esculturas zoomorfas de época romano-republicana de la provincia de Málaga*, *Mainake* XXV, 2003, 321–357.

**Rodríguez Oliva 2001/2002**

P. Rodríguez Oliva, *Sobre las esculturas ibéricas e ibero-romanas de los territorios malacitanos*, *Anales de Prehistoria y Arqueología. Universidad de Murcia* 16–17, 2001/2002, 467–485.

**Schulten 1927**

A. Schulten, *Die “Säulen des Herakles”*, en: O. Jessen, *Die Strasse von Gibraltar* (Berlin 1927) 174–206.

**Villaronga 2002**

L. Villaronga, *Corpus nummum Hispaniae ante Augusti aetatem* (CNH) (Madrid 2002).